

LA TRANSICIÓN DEL DÍA DEL SEÑOR  
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO  
AL DÍA DEL SEÑOR JESUCRISTO  
EN EL NUEVO TESTAMENTO

*Prof. Mark D. Vander Hart*

Introducción

La pregunta a considerarse

Mucha atención ha sido dada en este siglo al estudio de la escatología bíblica en ambos testamentos, especialmente al marco escatológico de la historia de la revelación del Nuevo Testamento.<sup>1</sup> Una dimensión de la escatología del Antiguo Testamento tiene que ver con el “Día del Señor” (Yom YHWH). Una expresión similar en el Nuevo Testamento es diversamente designada el “día del Señor,” el “día del Señor Jesucristo,” o el “día de Cristo.” Lo que uno observa es que un día asociado con YHWH y su actividad soberana llega a ser identificado con el Mesías Jesús.

La pregunta puede ser planteada si el Antiguo Testamento mismo, al grado que anticipa la venida de una figura mesiánica, conecta de alguna manera ese mesías que viene con el Día de YHWH en el Antiguo Testamento. Glasson lo declara así:

*La importancia de las teofanías del Antiguo Testamento en relación a la concepción del Fin en el Nuevo Testamento nunca ha sido suficientemente comprendida. Una y otra vez los profetas y el salmista hablaban del Día del Señor pero ellos declaraban esto en términos de una venida divina.<sup>2</sup>*

Si no hay una relación explícita entre el Mesías y el día de YHWH como se describe en la revelación del Antiguo Testamento, ¿qué es, entonces, lo que permite a los escritores del Nuevo Testamento hacer tal asociación directa del Mesías Jesús con el Día del Señor?

Esta es la pregunta que será explorada en este artículo. La respuesta que ofreceremos y defenderemos es que hay una razón doble que mueve a los escritores del Nuevo Testamento para hacer la conexión de Jesucristo con el Día del Señor en el Nuevo Testamento. La razón doble tiene que ver tanto con las *palabras* y las *obras* de Jesucristo mismo. En otras palabras, hay suficiente evidencia del Nuevo Testamento para decir que el propio ministerio de enseñanza de Jesús, unido con su pasión, muerte y resurrección, garantizan la conclusión de que Cristo representa en sí mismo no solamente las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento, sino también todo lo que está asociado con el Día de YHWH del Antiguo Testamento. “El trasfondo de este lenguaje de la venida de Cristo en gloria es el lenguaje de la teofanía del Antiguo Testamento.”<sup>3</sup> La parusía de Jesucristo en

<sup>1</sup> La literatura disponible es demasiado numerosa para mencionarla exhaustivamente. Algunas obras representativas, sin embargo, son *The Pauline Eschatology* (1949), por G. Vos; *Cristo y el Tiempo* (1951), por O. Cullmann; *La Promesa y su desarrollo* (1966), por C. H. Dodd; *El Pensamiento del Apóstol Pablo* (1977), por H. N. Ridderbos; *The Centrality of the Resurrection* (1978), por R. B. Gaffin, JR.; etc.

<sup>2</sup> T. F. Glasson, “Theophany and Parousia,” *New Testament Studies* 34/2 (Abril, 1998): 259. Cf. Miqueas 1:3; Salmo 96:13.

<sup>3</sup> G. E. Ladd, *Una Teología del nuevo Testamento* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 557.

el Nuevo Testamento está así enraizada en las teofanías de YHWH en el Antiguo Testamento.<sup>4</sup>

### Presuposiciones y Metodología

Trazar el desarrollo del Día del Señor del Antiguo Testamento a su contraparte en el Nuevo Testamento es un ejercicio en la historia de la revelación. Para el propósito de este artículo, el texto canónico de las Escrituras será la información primaria de investigación. Procederemos bajo la convicción de que las Escrituras son inspiradas por Dios el Espíritu Santo, ya que esto es lo que las Escrituras demandan para ellas mismas (2 Tim. 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21).

Aunque un estudio del extenso cuerpo de la literatura intertestamentaria es de mucho valor, su contribución al área de estudio no será tratada de una manera extensa, dado que esta investigación está en el área de la historia de la revelación especial. La perspectiva que seguimos aquí está sobre las mismas líneas articuladas por Geerhardus Vos, en las cuales describe la correlación entre el acto-de-revelación y la palabra-de-revelación.<sup>5</sup> La palabra que procede de Dios interpreta el acto de Dios. La redención se mueve en la historia orgánicamente pero también de época en época (de período en período, o de etapa en etapa). Este artículo investiga cómo las Escrituras canónicas, cómo la revelación especial, representan el desarrollo del Día del Señor desde su contexto Veterotestamentario a su contexto Novotestamentario.

Además, dado que este artículo tratará también con el registro de los cuatro Evangelios, el asunto completo del “problema sinóptico” surge, junto con las preguntas de la actividad redaccional por parte de los evangelistas.<sup>6</sup> “Es bien sabido que la gran mayoría de los críticos consideran a Marcos como nuestro Evangelio más antiguo y como una fuente empleada por los autores del primer y tercer Evangelios.”<sup>7</sup> El origen y orden de los registros de los Evangelios no es de influencia inmediata sobre la pregunta bajo discusión, y por lo tanto no será tratado. Lo que es de gran interés es la fidelidad de su testimonio de lo que Jesús enseñó como también de lo que él experimentó en su pasión y resurrección. El enfoque adoptado aquí puede ser llamado el enfoque “historicista” como es descrito por R. T. France.<sup>8</sup> Este artículo procederá asumiendo la “confiabilidad esencial” de los registros de los Evangelios “a menos que haya buenas razones para cuestionarlo.”<sup>9</sup> Considerar la información del Nuevo Testamento con un escepticismo básico hace las propias demandas de Jesús completamente excéntricas y el testimonio primitivo de la iglesia acerca de él completamente cuestionable.<sup>10</sup> Esto no es argumentar que los cuatro Evangelios han registrado la *ipsissima verba Jesu* (las mismísimas palabras de Jesús). Sin embargo, mantiene que el texto bíblico representa auténticamente,

---

<sup>4</sup> “En el Nuevo Testamento esta teofanía divina es cumplida en la venida de Cristo; y el glorioso retorno del Señor es necesario para traer salvación a su pueblo (1 Tes. 5:8-9) y el juicio sobre los malvados (2 Tes. 1:7-8) y para establecer el Reino, el cual es su reino, en el mundo (2 Tim. 4:1)” (Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, 557).

<sup>5</sup> G. Vos, *Biblical Theology: Old and New Testaments* (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), 14ss.

<sup>6</sup> Cf. H. N. Ridderbos, *Matthew's Witness to Jesus Christ* (London: Lutterworth Press, 1958), 10.

<sup>7</sup> A. S. Peake, *The Messiah and the Son of Man* (Manchester: University Press, 1924), 4.

<sup>8</sup> R. T. France, *Jesus and the Old Testament* (Grand Rapids: Baker, 1971), 22ss.

<sup>9</sup> France, *Jesus and the Old Testament*, 22.

<sup>10</sup> France, *Jesus and the Old Testament*, 20s.

en sustancia, si no verbalmente en cada instancia, lo que Jesús dijo a oídos de sus discípulos.<sup>11</sup> Por supuesto, es reconocido que cada escritor del Evangelio presenta la revelación divina desde su propia perspectiva inspirada por Dios y ángulo de vista.<sup>12</sup> Pero el texto mismo demanda ser un testigo exacto y verdadero de las propias palabras y obras de Jesús (cf. Lucas 1:1-4; Juan 19:35; 21:24).

Al responder a la pregunta propuesta, este artículo primero estudia la descripción del Día del Señor del Antiguo Testamento como también los elementos del Antiguo Testamento que residen en el corazón de las expectativas mesiánicas. Se notará cuán poca conexión hay, si es que hay alguna, del Día del Señor del Antiguo Testamento con la anticipación del Mesías del Antiguo Testamento. Siguiendo a esto, el artículo estudiará cómo el Nuevo Testamento describe el Día del Señor (Jesucristo). Finalmente, habrá una examinación de la razón para el desarrollo: el ministerio de Jesucristo en términos de sus palabras y obras hace que el Día del Señor del Nuevo Testamento sea lo que el Nuevo Testamento revela que es.

### El Día del Señor en el Antiguo Testamento Profetas de los Siglos Ocho y Siete A.C.

La frase (Yom YHWH) ocurre en los libros del Antiguo Testamento de Amós, Isaías, Sofonías, Jeremías, Abdías, Joel, Ezequiel, Zacarías y Malaquías ya sea en forma estándar o en una forma variante (e.g., K). Debido a que la frase es usada por el primer escrito profético como también por el último escrito profético, la frase toma importancia como de un *terminus technicus* en la historia de la revelación del Antiguo Testamento.

Amós 5:18ss y 8:9-14 hacen mención del Yom YHWH.<sup>13</sup> Notamos que Amós usa la frase sin una pista de explicación. Verhoef dice que la “dag van die HERE begrip is ouer as die tyd van die *professie* moes gwees het, omdat die dag van die HERE nerens bewustelik geïntroduceer is nie, maar deurgaans as bekend veronderstel word.”<sup>14</sup> Amós corrige las percepciones de la gente de lo que el Día del Señor será: será de tinieblas y no de luz, hambre espiritual sin luz, brillo ni alegría. Sin embargo, en Amós 9:11 YHWH dice que “en aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David.” Pero se dice que esto será la obra de YHWH, no la obra de una figura mesiánica.

En Isaías 2, YHWH es un juez “en lo postrero de los tiempos” (el equivalente del Yom YHWH).<sup>15</sup> La guerra es representada aquí. El Día del Señor en Isaías 13 está cercano y termina en destrucción cósmica (13:7-8), y oscuridad (13:10). “Isaías 13:6,9 es, por lo tanto, similar a otros pasajes... los cuales describen el DdS en un contexto como tanto de un evento histórico cercano y un evento escatológico lejano.”<sup>16</sup> Cualquiera que sea el

---

<sup>11</sup> Cf. Glasson, “*Theophany and Parousia*,” 267.

<sup>12</sup> Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, 196.

<sup>13</sup> R. L. Mayhue, “The Prophet’s Watchword: Day of the Lord,” *Grace Theological Journal* 6/2 (Fall, 1985): 238.

<sup>14</sup> P. A. Verhoef, *Die Dag van die Here* (Den Haag: Uitgeverij van Keulen N.V., 1956), 82.

<sup>15</sup> G. Delling, **ἡμερα**, *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. II, editado por G. Kittel, traducido por G. W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 946.

<sup>16</sup> Mayhue, “The Prophet’s Watchword: Day of the Lord,” 240. Mayhue usa la abreviatura DdS para el Día del Señor.

origen de la imagen, ninguna figura mesiánica está implicada aquí. Ver también Isaías 22, 32 y 34 para los motivos del Yom YHWH.

Sofonías presenta una de las descripciones más desarrolladas del Yom YHWH. Su lenguaje revela un alcance universal (1:1-3), nacional (1:4-13) y nuevamente universal (1:14-18) del Día.<sup>17</sup> Es un día de castigo y de sonido de trompeta, pero también es un día de supervivencia de aquellos que se han adherido a la justicia (2:1-3). Sofonías ve el Día de YHWH como un día con características dobles,<sup>18</sup> a saber, castigo y liberación, pero claramente esto es la obra de YHWH mismo y no de ninguna figura mesiánica.

### Profetas Exílicos y Post-exílicos

Jeremías 46:3-12 recuerda la imagen del sacrificio/espada sangriento (cf. Isaías 34). YHWH aquí actúa en contra de sus enemigos y el Día es totalmente el tiempo de su acción.

Ezequiel 7 describe un día de tumulto, ira y trompeta. El Día está marcado por enfermedad, hambre, temor y desolación. Pero el Día es un día en el cual la acción es de YHWH y no de ninguna figura mesiánica.

Zacarías 14 vívidamente describe a Jerusalén bajo sitio. YHWH está peleando en contra de las naciones. Los elementos cósmicos como también humanos y de animales son todos afectados, pero al fin todas las cosas en Jerusalén será declaradas santas (14:20-21).

Malaquías 3:19-24 (TM; 4:1-6, TE) aún anticipa el Día de YHWH por venir. El último profeta del Antiguo Testamento lo describe como un Día grande y terrible, en el cual los malvados serán consumidos. Pero aquellos que adoran a YHWH se unirán en la destrucción de los malvados (3:21 [4:3]), lo cual es una rara señal en el Antiguo Testamento de que hay participación humana en un Día que pertenece a YHWH. Además, Malaquías exhorta al pueblo a guardar las estipulaciones del pacto de Moisés dadas en Horeb (3:22 [4:4]; cf. las exhortaciones frecuentes en Deuteronomio). Malaquías también menciona la llegada de Elías el profeta antes que el gran Día de YHWH llegue. No habla de ninguna vara de Isaí ni de una dinastía Davídica restablecida.

### Joel y Abdías

Debido a que la fecha de estos dos profetas es incierta,<sup>19</sup> los estudiaremos por separado. No deben ser descuidados porque ellos dicen mucho acerca del Yom YHWH. Joel 1:15 y 2:1, 11 emplea un lenguaje similar al de Amós. El día está cercano, un tiempo de destrucción y tristeza. La tierra temblará. El escenario representado en estos pasajes de Joel evoca una de las teofanías del Sinaí (cf. Éxodo 19, 24, 33; Deuteronomio 5).

<sup>17</sup> Cf. Mayhue, "The Prophets's Watchword: Day of the Lord," 240.

<sup>18</sup> Mayhue dice que el "tema prominente de cada profecía del DdS es el juicio de Dios del pecado. Las bendiciones del reinado de Dios son subsecuentes al y un resultado del DdS, pero no son una parte del DdS" ("The Prophet's Watchword: Day of the Lord," 240). No estamos de acuerdo con esta declaración porque parece demasiado unilateral. No considera indicios de bendición "sobre ese día" (e.g., Amós 9:11s.; Isa. 2:1ss.).

<sup>19</sup> R. k. Harrison, *Introducción al Antiguo Testamento* (Grand Rapids: Eerdmans, 1969), 876-79, 899ss.

Joel 3 (TM; 2:28-32, TE) también trata de lo que YHWH hará “en aquellos días” (3:2) cuando él otra vez tenga piedad de su pueblo. El derramará su Espíritu Santo sobre toda carne sin distinción de edad, sexo o estatus social. Los cuerpos celestiales experimentarán un gran cambio antes que el Día de YHWH llegue (2:31), mientras que liberación vendrá para todos aquellos que invoquen su nombre (2:32). Además, Joel representa el Día del Señor como un tiempo de juicio de todas las naciones (3:1ss), mientras que Sion, el pueblo del pacto, experimentará las bendiciones del “vino dulce” (mosto) y el agua que corre (3:18-21). Similarmente, el libro de Abdías mismo tiene que ver solamente con el Día de YHWH manifestándose en contra de Edom y todas las naciones (15).<sup>20</sup> Al mismo tiempo, el pueblo de YHWH recibe su bendición sobre el Monte de Sion (1, 21).

### Conclusiones

Hemos notado en este breve estudio del Día de YHWH en los profetas del Antiguo Testamento que el Día tiene algo de un carácter dual, con el claro énfasis estando sobre el juicio---algunas veces sobre Israel, algunas veces sobre las naciones. De este modo, es un día de oscuridad, lamento, desolación, temor, estruendo cósmico y plaga. También puede dar por resultado un tiempo cuando el pueblo del pacto es bendecido y levantado en alto delante de las demás naciones. Para el propósito de este artículo, debe notarse claramente que el Día de YHWH es un día en el cual YHWH es visto como un actor exclusivo. El descende para conquistar y castigar a todos sus enemigos y los enemigos de su pueblo. En cuanto al tiempo de la llegada del Día, la expresión profética es que está por venir, “está cercano” (e.g., Joel 2:1).<sup>21</sup> No hay figura humana, rey, profeta o sacerdote que tome las prerrogativas de la obra de YHWH.

---

<sup>20</sup> Cf. Mayhue, “The Prophet’s Watchword: Day of the Lord,” 233-35.

<sup>21</sup> France dice, “La ‘escatología’ de los profetas del Antiguo Testamento no está interesada con el fin del mundo, sino con ese acto decisivo de Dios el cual traerá un fin al orden existente de las cosas en el mundo e inaugurará una nueva era de bendición, de un orden totalmente diferente. Es “un fin seguido por un nuevo principio” (*Jesus and the Old Testament*, 84). De este modo, Ladd tiene mejor fundamento cuando habla de una “perspectiva diseñada del futuro,” en el cual el Día del Señor puede tener tanto una referencia histórica inmediata como también representando un (grupo de) evento (s) escatológico futuro (*Una Teología del Nueva Testamento*, 198, 554).

## Expectativas Mesíasicas en el Antiguo Testamento El Hijo de David

En esta sección exploraremos aquellos aspectos en el Antiguo Testamento de la historia de la revelación que garantizan una expectativa de la venida de una figura mesiánica. El término “mesías” se deriva del término Hebreo \_\_\_\_\_ (raíz \_\_\_\_\_), que significa “ungido.”<sup>22</sup> La unción indicaba el favor divino (Salmo 45:7).<sup>23</sup> Aunque hay evidencia de que los sacerdotes (Éx. 29:7) y los profetas (1 Rey. 19:16) eran ungidos en el Antiguo Testamento, la unción llegó a ser asociada primariamente con los reyes del Antiguo Testamento.

El rey ungido en Israel es como el “lugarteniente de YHWH.”<sup>24</sup> Aunque Saúl es llamado el ungido de Jehová (1 Sam. 9-10), sin embargo es con David que YHWH hace un pacto de la promesa especial (2 Sam. 7:4-17). 2 Sam. 7:16 dice, “Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.” Cada descendiente de David que reinó como rey era un “verdadero ‘Mesías’ por medio de quien Dios deseaba cumplir su plan con respecto a su pueblo.”<sup>25</sup> Tal gobernante hijo de David sería “adoptado” como el hijo de YHWH (2 Sam. 7:14; Sal. 2:7).

La caída de Jerusalén en 587 A.C. y el exilio de Judá significaron la pérdida del reino de la casa Davídica. No obstante, el mesianismo real empezó a crecer después del exilio.<sup>26</sup> Clemente<sup>27</sup> dice que había tres tipos de pasajes escriturales los cuales alentaban este mesianismo real en el periodo exílico. Primero, ya hemos mencionado las promesas hechas en cuanto a la dinastía Davídica a través del pacto (2 Sam. 7:3-17). La “profecía de Natán es vista como la Carta Magna de la monarquía Davídica, fija y eficaz desde los días de David, impresionantemente documentando su monopolio de legitimidad.”<sup>28</sup>

Segundo, hay salmos reales (e.g., Sal. 2, 18, 20, 21, 45, 72, 89, 100 y 132) los cuales se enfocan sobre la persona del rey y sus victorias. Así, incluso si la monarquía misma no podría ser re-establecida, había la “promesa divina de que un gobernante mesiánico eventualmente sería dado a Israel.”<sup>29</sup>

Finalmente, hay textos proféticos los cuales sin duda descansan sobre los dos primeros tipos de pasajes. Estos pasajes incluyen Isaías 7:10-16; 8:23-9:6 (MT); 11:6-9; 32:1-2; Miqueas 5:1-6. Clements concluye que

*Al final de la era del Antiguo Testamento, una expectativa ampliamente fundada de que la promesa de un mesías venidero en la casa de David formaba un elemento influyente, aunque de ninguna manera dominante,*

<sup>22</sup> P. E. Bonnard y P. Grelot, “Mesías,” *Diccionario de Teología Bíblica*, editado por X. Léon-Dufour, 2ª ed. (New York: Seabury Press, 1973), 354; R. E. Clements, “Mesías,” *A Dictionary of Biblical Interpretation*, editado por R. J. Coggins y J. L. Houlden (London: SCM Press, 1990), 441.

<sup>23</sup> Bonnard y Grelot, “Messiah,” 355.

<sup>24</sup> Bonnard y Grelot, “Messiah,” 354.

<sup>25</sup> Bonnard y Grelot, “Messiah,” 355; Clements, “Messiah,” 441.

<sup>26</sup> Bonnard y Grelot, “Messiah,” 355. Pero cf. J. Becker, *Messianic Expectation in the Old Testament*, traducido por D. E. Green (Philadelphia: Fortress, 1980), 79ss.

<sup>27</sup> Clements, “Messiah,” 442-443.

<sup>28</sup> Becker, *Messianic Expectation in the Old Testament*, 25.

<sup>29</sup> Clements, “Messiah,” 443.

*de los muchos temas que contribuían a la esperanzas escatológicas Judías.*<sup>30</sup>

Pero uno busca en vano cualquier indicio en la historia de la revelación del Antiguo Testamento de que el hijo de David sería el responsable del Día de YHWH.

### El hijo de Hombre

La frase Hebrea ( ) y la frase Aramea ( ) ambas significan “hijo de hombre” o “ser humano” (ver Salmo 8:4; 80:18, MT). Pero el texto que es de nuestro interés en términos de una prefiguración de una figura mesiánica en el Antiguo Testamento es Daniel 7:13s. En la visión nocturna de Daniel, él ve a uno como un “Hijo de Hombre” que vino hasta el Anciano de Días. Este Hijo de Hombre (un ser humano, a lo menos) recibe dominio, gloria y un reino eterno después de haberse acercado a Dios mismo.

Peake argumenta que el Hijo de Hombre en Daniel 7 es una referencia colectiva y no personal, basando su argumento en Daniel 7:18, 22, 27 (comparar las cuatro bestias que equivalen a cuatro reyes).<sup>31</sup> Pero este no es el caso. Los cuatro reyes son una referencia de sinécdoque: cada rey es parte de un imperio de gente pero del imperio en su totalidad. Así, también, el Hijo de Hombre permanece como un individuo quien actúa en nombre de su pueblo/imperio, las “santos del Altísimo.” Ladd dice que en Daniel 7, “mientras que el Hijo de Hombre viene primero al Padre para recibir su reino, este reino es después dado a los santos en la tierra y esto claramente implica que su representante, el Hijo de Hombre, lo trae a ellos.”<sup>32</sup> Delorme está de acuerdo cuando escribe lo siguiente:

*En la interpretación que sigue a la visión, la realeza recae sobre ‘los santos del Altísimo’ (7:18, 22, 27); es, por lo tanto, según parece él a quien el Hijo de Hombre representa, no en su condición perseguida (7:25), sino en su gloria final...las atribuciones del Hijo de Hombre van más allá de las del Mesías, el hijo de David: el contexto entero lo coloca en relación con el mundo divino y acentúa su trascendencia.*<sup>33</sup>

Aquí parece que tenemos la referencia más clara en el Antiguo Testamento a una figura humana que se mueve en los reinos celestiales en nombre del pueblo de Dios, pero Daniel no conecta el contenido de su visión con ninguna referencia explícita al Día de YHWH.<sup>34</sup>

### El Siervo de YHWH

<sup>30</sup> Clements, “Messiah,” 443.

<sup>31</sup> A. S. Peake, *The Messiah and the Son of Man* (Manchester: University Press, 1924), 20-21.

<sup>32</sup> Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, 204.

<sup>33</sup> J. Delorme, “Son of Man, *Dictionary of Biblical theology*, 2a edición; editado por X. Léon-Dufour (New York: Seabury Press, 1973), 564; cf. France, *Jesus and the Old Testament*, 143.

<sup>34</sup> Delorme nota que la apocalíptica Judía desarrolla el simbolismo del Hijo del Hombre de tal manera que él tiene “algunas de las características del Mesías real y del Siervo de Yahweh...pero no se cuestiona su sufrimiento y él no tiene un origen terrenal” (“Son of Man,” 564). Además, Glasson mantiene que no hay evidencia en la apocalíptica Judía del hijo mesiánico de David descendiendo del cielo con las nubes de gloria (a pesar de las demandas de J. Weiss, A. Schweitzer y R. Bultmann; ver “Theophany and Parousia,” 262s.).

El siervo de YHWH es mencionado en cuatro de los así llamados cantos en la última mitad de Isaías (42:1-9; 49:1-7; 50:4-9; 52:13-53:12). Los “cantos del siervo” se mueven entre una referencia corporativa (e.g., Isa. 49:3) y una referencia personal (e.g., Isa. 53:6). No obstante, debido al aspecto de sufrimiento que es la suerte de este siervo de YHWH, el judaísmo intertestamentario no lo identificó con ninguna figura mesiánica.<sup>35</sup> Ladd dice que el judaísmo pre-cristiano “no esperaba un Mesías sufriente y agonizante.”<sup>36</sup> O, para ser más precisos, los “sufrimientos” que el mesías del Judaísmo experimenta no es la expiación en el sentido cristiano.<sup>37</sup> Además, el siervo de YHWH no está explícitamente asociado con la venida del Día de YHWH.

### Conclusiones

Las secciones de arriba han estudiado brevemente la revelación del Antiguo Testamento en cuanto a sus expectativas de una figura redentora venidera. Hay la esperanza de que un hijo de David pueda venir a Israel, pero él permanece en mucho una figura terrenal, de orígenes humanos (incluso al ser autorizado por el Espíritu de Dios). Hay también la figura más bien misteriosa del Hijo de Hombre que se mueve hacia el Anciano de Días, pero no es identificado en el Antiguo Testamento con el hijo de David. Finalmente, el siervo sufriente de YHWH no podría ser el Mesías de acuerdo a las expectativas Judías ya que, en el pensamiento Judío, no había una expectativa de un siervo agonizante (que después resucite).<sup>38</sup>

Ninguna de estas figuras del Antiguo Testamento está asociada con el Día de YHWH. Por lo tanto, en este punto en la historia de la revelación del Antiguo Testamento parece que hay dos corrientes de pensamiento. Primero que todo, YHWH actuará en algún tiempo futuro de una manera más decisiva para castigar a sus enemigos mientras que el remanente justo de Israel se beneficiará de las acciones de YHWH. Segundo, una figura humana surgirá como un miembro de la dinastía de David, y una vez más guiará al pueblo de Israel de Dios. Estas dos corrientes de pensamiento no son necesariamente antitéticas la una con la otra, pero tampoco están directamente ligadas la una con la otra al final del periodo de la historia de la revelación del Antiguo Testamento.

### El Día del Señor en el Nuevo Testamento Los Evangelios y Hechos

La frase el ‘Día del Señor’ no ocurre como *terminus technicus* en los registros de los Evangelios. No obstante, si estamos en lo correcto al considerar el Día del Señor como ese momento en el tiempo cuando Dios mismo estará especialmente presente para juicio (y bendición), entonces los registros de los Evangelios claramente revelan que la vida, el ministerio, las palabras y obras de Jesús tienen que mucho ver con el Día del Señor en la época del nuevo pacto. Que este es el caso está fuertemente sugerido por la fraseología usada por Jesucristo mismo, especialmente cuando habla del “día del hijo del Hombre” (ver Lucas 17:22-30) y “mi día” (Juan 8:56).

<sup>35</sup> Cf. Becker, *Messianic Expectation in the Old Testament*, 12.

<sup>36</sup> Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, 330; cf. S. Mowinckel, *He That Cometh*, traducido por G. W. Anderson (Oxford: Basil Blackwell, 1956), 327, 329.

<sup>37</sup> Mowinckel, *He That Cometh*, 3328-9.

<sup>38</sup> B. Lindars, *New Testament Apologetic: the Doctrinal Significance of the Old Testament Quotations* (London: SCM Press Ltd., 1961), 41, 75s.

Con el último escrito profético de la era del Antiguo Testamento fue revelado que un mensajero precedería la venida de YHWH (Mal. 3:1). Malaquías también profetizó que Elías vendría antes del grande y terrible día de Jehová (Mal. 3:23, TM). Dado que este es el marco de expectación escritural, es muy significativo que el evangelio de Marcos empiece con una cita de Mal. 3:1 e Isa. 40:3 (cf. Mat. 3:1ss.; Lucas 3:2ss.) Todos los cuatro registros de los Evangelios nos introducen a Juan el Bautista en el desierto quien es enviado a preparar el camino del Señor (YHWH), Jesucristo. La venida de Jesús en la encarnación significa un gran cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Jesús es bautizado (Marcos 1:9-11; Mat. 3:13-17; Lucas 3:21-22) y recibe el Espíritu Santo, cumpliendo así Isa. 42:1 (cf. Isa. 11:2). Isa. 42:6 dice que este Siervo será puesto “por pacto al pueblo, por luz de las naciones.” Esto es una indicación de que Jesús tiene que ser el que ejecuta la bendición a todas las familias de la tierra, recordando la promesa hecha a Abraham (Gén. 12:1-3).

Debido a que Elías el profeta no tuvo que morir sino que hubo sido llevado al cielo en un carro de fuego (2 Rey. 2:11), se había desarrollado la expectativa entre los Judíos de que Elías físicamente reaparecería antes de la venida del Mesías.<sup>39</sup> Algunos Judíos pensaban que Juan el Bautista era este Elías (Juan 1:21,25). Otros creían que Jesús era Elías que había regresado (Marcos 6:15; 8:28; Mat. 16:14; Lucas 9:8, 19). Pero Juan niega que él sea el Elías de las expectativas Judías (Juan 1:21, 25).

Es en el contexto de la vacilación de Juan en cuanto a Jesús que Jesús mismo da claridad en relación a la venida de Elías. Juan el Bautista había esperado al Señor del pacto para ejecutar inmediatamente las maldiciones de destrucción del pacto en contra de los malvados (cf. Mat. 3:7-12). Cuando Jesús no actúa de esta manera, Juan vacila y pregunta si Jesús es o no en verdad el esperado (Mat. 11:2-3; Lucas 7:18-20). En la respuesta de Jesús, él se dirige a Juan y a su audiencia para que entiendan que los elementos del juicio están llegando a su cumplimiento. Toda la profecía viene a cumplirse en Jesús y eso incluye los elementos de sanidad y bendición (cf. Isa. 35:5s.; 61:1; Mal. 3:20 [TM]).<sup>40</sup> De esta manera, Jesús puede proclamar que el reino de Dios/de los cielos se ha acercado sobre la tierra (Marcos 1:15; Mat. 4:17; cf. Lucas 4:43).

Por otra parte, los comentarios de Jesús en cuanto al rol de Juan el Bautista sirven para establecer el marco redentor en el cual Jesús mismo entendió su obra. Aunque Juan no era Elías Tisbita que había regresado a Palestina, con todo él es Elías ya que él ministra en el espíritu y fuerza de ese profeta. Esto es claramente lo que Jesús afirma cuando él dice que Juan es Elías (Marcos 9:11-13; Mat. 11:14; 17:10-13; cf. Lucas 1:17; 7:27).<sup>41</sup> Jesús expresa el juicio de que

La profecía de Malaquías respecto al regreso de Elías ha sido cumplida en Juan el Bautista. El **θελετε δεξασθαι** de Mateo 11:14 parece estar designado para indicar que esta interpretación de la figura del Bautista es nueva y el cumplimiento de la profecía de Elías no sucede en la forma de

<sup>39</sup> J. Jeremias, **Ἡλιεὺς**, *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. II, editado por G. Kittel, traducido por G. W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 931ss.

<sup>40</sup> Cf. Ridderbos, *Matthew's Witness to Jesus Christ*, 41ss.

<sup>41</sup> France, *Jesus and the Old Testament*, 91-92.

una reencarnación. Si los dichos mencionados son genuinos...ellos son significativos porque muestran cómo Jesús se coloca bajo la Escritura. Ninguna promesa de la Escritura fallará, y esto incluye Mal. 4:4s.<sup>42</sup>

El patrón Escritural llega a ser claro: Elías vendrá antes del gran Día del Señor; Juan es ese “Elías” y funge como el mensajero que precede a la venida del Señor del pacto y prepara su camino (Isa. 40:1ss.) Por lo tanto, puede decirse que con la venida de Jesús, está la venida del Señor a su templo (cf. Mal. 3:1) y el día del Señor, en algún sentido, ha empezado. France dice que “en el ministerio de Jesús...el día de Yahweh ha llegado,” pero todavía “más está implicado: Jesús es, de esta manera, colocado en el mismo lugar de Yahweh.”<sup>43</sup>

Y, sin embargo, un juicio escatológico futuro permanece, lo cual es la razón por qué los registros de los Evangelios rehúsan usar la expresión “día del Señor” con la encarnación y ministerio de Jesús. El Día del Señor nos orienta hacia el futuro, sin negar el hecho de que la Era por Venir se ha introducido a sí misma al tiempo presente. Ladd dice que esta es la estructura escatológica básica del Nuevo Testamento,

*En la cual las dos edades no existen más exclusivamente divididas por la parusía sino que a través de la encarnación se han superpuesto tanto que las experiencias escatológicas asociadas con la Era Venidera se han encontrado regresivamente en su era presente y han tomado lugar en la esencia de su realidad espiritual.<sup>44</sup>*

“Todos los cuatro escritores de los Evangelios cristianos expresan su convicción de que Jesús era el mesías esperado por los Judíos.”<sup>45</sup> En Jesucristo, el “tiempo se ha cumplido” (Marcos 1:15).

En el libro de hechos tenemos información adicional de este entendimiento de la estructura escatológica básica introducida por la obra de Jesucristo. En Pentecostés (Hechos 2:1ss.) Jesús envía su Espíritu Santo a la iglesia. Pedro dice que este derramamiento fue lo que Joel predijo que debería suceder en los “últimos días” (Hechos 2:17). Pedro cita todo Joel 3 (TM), una profecía de derramamiento espiritual, un tiempo de convulsiones cósmicas y de rescate para todos los que invocan el nombre de YHWH. Cristo ha cumplido los aspectos de maldición del Día del Señor para su propio pueblo (Gál. 3:13; Col. 1:20; 2:14) así como los portentos cósmicos estaban ocurriendo alrededor de él (ver abajo). A pesar de todo, Cristo no ha exhaustado todos los aspectos del Día del Señor. El puede regresar (y regresará) en juicio.

Los sermones registrados en Hechos proclaman al Jesús que fue crucificado, para ser Señor y Mesías a través de su resurrección de los muertos (Hechos 2:36; 3:13ss.; 4:10, 27-30; 5:30-32; 10:36-43; 13:29ss.).<sup>46</sup> En el sermón a los Atenienses sobre la Colina de Marte (Hechos 17:22-31, Pablo le dice a la audiencia que un *día* de juicio está por venir

<sup>42</sup> Jeremias, **ἩλΘεῖας**, 937.

<sup>43</sup> France, *Jesus and the Old Testament*, 92

<sup>44</sup> Ladd, *Una Teología del Nuevo Testamento*, 308.

<sup>45</sup> Clements, “Messiah,” 444; Peake, *The Messiah and the Son of Man*, 6.

<sup>46</sup> Cf. H.J. Cadbury, “Acts and Eschatology,” *The Background of the New Testament and Its Eschatology*, editado por W.D. Davies y D. Daube (Cambridge: University Press, 1964), 311, 314.

en el cual el Juez será el ya resucitado de los muertos. El mundo será juzgado con justicia (recordando Salmo 96:13; 98:9), requiriendo así que todos se arrepientan (Hechos 17:30). Así, en el testimonio tanto de los cuatro Evangelios como también de la predicación registrada en Hechos, es claro que Jesús es tanto Señor (YHWH) y Mesías (hijo de David, crucificado y resucitado), y que los particulares del Día del Señor giran alrededor de este mismo Jesús.<sup>47</sup>

### Las Epístolas Paulinas

Si la resurrección y la ascensión han hecho a Jesús tanto Señor y Mesías, entonces era adecuado para la iglesia primitiva proclamar a Jesucristo como aquel alrededor de quien el Día de YHWH estaba centrado. En las epístolas Paulinas, una variedad de expresiones pueden ser usadas:<sup>48</sup>

Rom. 2:5	“el día de la ira” (contexto de juicio)
Rom. 2:16	“en el día” (contexto de juicio)
1 Cor. 1:8	“en el día de nuestro Señor Jesucristo” (contexto del fin)
1 Cor. 3:13	“porque el día” (contexto otra vez de juicio, cuando el Señor viene con fuego a su iglesia; cf. la Shekiná en el templo)
1 Cor. 5:5	“en el día del Señor Jesús” (el contexto es la disciplina de un miembro de la iglesia; Pablo busca su salvación)
2 Cor. 1:14	“el día del Señor Jesús” (Pablo quiere “gloriarse” en el día de la evaluación final)
2 Cor. 6:2	“el día de salvación” (una cita de Isa. 49:8 para mostrar que ahora la salvación está presente)
Ef. 4:30	“el día de la redención” (salvación futura)
Fil. 1:6	“hasta el día de Jesucristo” (contexto de santificación completa futura)
Fil. 1:10	“el día de Jesucristo (la meta señala hacia lo que Dios está obrando en nosotros)
Fil. 2:16	“en el día de Cristo” (cf. 2 Cor. 1:14)
1 Tes. 5:2,4,5,8	“el día del Señor...aquel día...hijos del día...nosotros somos del día” (Pablo describe en cierta medida como pertenecemos al Día, entendiendo que el Día está todavía por venir; i.e., hay tanto un presente y un futuro para el Día) <sup>49</sup>
2 Tes. 1:10	“en aquel día” (el contexto es de la promesa de rescate para la iglesia atribulada cuando Cristo retorne en llama de fuego con sus santos)

<sup>47</sup> Cf. Delling, **η ημερα**, 951.

<sup>48</sup> Varias de estas referencias tienen variaciones de manuscritos, la mayoría de las cuales no son de gran consecuencia.

<sup>49</sup> Algo de la imagen que Pablo usa aquí bien pudiera ser una extensión de las ideas nativas al del *dia*. *Día* es contrastado aquí con la *noche*. Estos dos componentes temporales de nuestra experiencia de sucesión de periodos en un periodo de 24 horas son usados como una analogía para contrastar cómo la unión del cristiano con Cristo le permite ver la luz, para caminar con entendimiento de los propósitos de Dios, incluyendo aquellos que pertenecen al retorno del Señor Jesucristo. Aquellos fuera de Cristo no ven; ellos aún caminan in la oscuridad.

- 2 Tes. 2:2 (cf. 1:6-10) “el día del Señor” (ciertas cosas tienen que suceder antes que el Día del Señor ocurra; apostasía, el hombre de pecado)
- 2 Tim. 1:12,18 “en aquel día (dos veces; el contexto implica un día de juicio resultando en recompensas [cf. 2 Tim. 1:12]).

Visto que los Evangelios son reticentes en su uso de la expresión el Día del Señor, Pablo la usa a través de la vasta mayoría de su correspondencia a las iglesias, iniciando en las primeras epístolas (las cartas a los Tesalonicenses) y continuando en su última epístola (2 Timoteo). No hay una discusión explícita en las epístolas de la vida y muerte de Jesús como siendo un cumplimiento del Día del Señor. Pero esto es entendible porque era hacia el regreso del Mesías y su presencia (parusía) en ese tiempo que la iglesia volvió su atención, mientras Cristo ahora vive en la iglesia a través de su Espíritu (1 Cor. 12:4ss.; 2 Cor. 1:24; etc.). El Día de YHWH era la visita de Dios a su pueblo, y de este modo la primera venida de Jesús había iniciado una era en la cual su inminente regreso era inextricablemente una parte necesaria.<sup>50</sup> Ridderbos correctamente observa:

*Lo que es tan sobresaliente acerca de la escatología de Pablo es que aunque él se vale de todo tipo de términos tradicionales e ideas, con todo se distingue de todas las formas expectativas escatológicas Judías contemporáneas y lleva un carácter completamente independiente....La escatología de Pablo no está determinada por ningún esquema escatológico tradicional, sino por la acción verdadera de Dios en Cristo.<sup>51</sup>*

En otras palabras, una reflexión cuidadosa sobre la enseñanza de Pablo muestra que su mensaje es un mensaje de la historia redentora controlado por el acto de Dios en su Hijo Jesucristo y no uno controlado por los esquemas escatológicos del Judaísmo intertestamental. “La revelación de Jesucristo como el Mesías prometido por Dios a Israel determina y crea la conciencia histórica y el pensamiento escatológico de Pablo y no lo inverso.<sup>52</sup> En las epístolas Paulinas, por lo tanto, tenemos al Cristo claramente conectado con el Día del Señor. En verdad, es su Día. Pinnock dice, “Ambas corrientes de escatología Judía post-bíblica, centrándose en un rey Davídico terrenal, y en un Hijo de Hombre celestial, fluyen del Antiguo Testamento. La tarea de Pablo era mostrar cómo las expectativas proféticas debían ser entendidas a la luz de la era de la iglesia.”<sup>53</sup> Howard añade, “el Pentecostés, de este modo, puede ser visto como el evento inaugurador de la plena manifestación del reino de Dios, separado del *eschaton* último solamente por el “interin.”<sup>54</sup>

<sup>50</sup> “La aparición futura de Cristo no era considerada por el autor como eco vacío del evento del pasado. Más bien, era visto como un evento decisivo de la iniciativa divina, cargado con la promesa del cumplimiento de bendición y juicio (2 Tim. 2:11ss.)” (P.H. Towner, “The Present Age in the Eschatology of the Pastoral Epistles,” *New Testament Studies* 32/33 [Julio, 1986]: 443; cf. B.J. Malina, “Christ and Time: Swiss or Mediterranean?” *Catholic Biblical Quarterly* 51/1 [Enero, 1989]: 15).

<sup>51</sup> H.N. Ridderbos, *El Pensamiento del Apóstol Pablo*, traducido por J.R. de UIT (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), 51-52.

<sup>52</sup> Ridderbos, *Ibid.*, 53; cf. R.N. Longenecker, “The Nature of Paul’s Early Eschatology,” *New Testament Studies* 31/1 (enero, 1985): 94.

<sup>53</sup> C.H. Pinnock, “The Structure of Pauline Eschatology,” *The Evangelical Quarterly* 37/1 (Enero-Maeso, 1965): 11.

## Las Epístolas Católicas<sup>55</sup>

De la evidencia que ya hemos notado de los Evangelios, Hechos y el cuerpo paulino, parece haber ahí un consenso en el cual el Día del Señor tomado del Antiguo Testamento ha sido claramente transferido a Jesús el Mesías para que en el Nuevo Testamento pueda ser designado el Día del Señor Jesucristo. Ese mismo patrón existe en las así llamadas epístolas “católicas.” Notemos algunos de los pasajes:

Heb. 10:25	“cuando veis que aquel día se acerca” (una advertencia para alentar la fidelidad en las reuniones de la iglesia)
(Cf. James 5:8	“porque la venida del Señor se acerca”)
1 Pedro 2:12	“en el día de la visitación” (Dios vendrá y los paganos podrán glorificarlo si nuestras buenas vidas son evidentes para ellos)
2 Pedro 1:19	“el día” (la salvación futura, cuando el Día esclarezca; la palabra ahora brilla en el tiempo presente)
2 Pedro 2:9	“en el día del juicio” (en contra de los falsos maestros y las herejías destructivas)
2 Pedro 3:7	en el día del juicio” (una destrucción feroz para los burladores en contra del Señor)
2 Pedro 3:10, 12	“el día del Señor...la venida del día del Señor” (el orden cósmico será cambiado después del juicio final)
Cf. 1 Juan 2:28	cuando se manifieste” (¡permaneced en él!)
1 Juan 4:17	“en el día del juicio” (el amor nos da confianza en el día del juicio)
Judas 6	“el juicio del gran día”

Estas referencias en las epístolas católicas tienen mucho más el tono y textura del Antiguo Testamento en su énfasis sobre el juicio en contra de los enemigos de Dios. Sin embargo, el énfasis cristológico en el Nuevo Testamento no ha sido perdido, ya que el que regresa es el Cordero, el Hijo de Dios, quien juzgará a todos. Hebreos 9:28 dice, “así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.”<sup>56</sup> Auvray y Léon-Dufour están en lo correcto al afirmar, “Como el vocabulario del Nuevo Testamento muestra, el Día del Señor es de ahora en adelante el Día de Cristo.”<sup>57</sup>

## Conclusiones

En esta sección hemos visto cómo era el entendimiento de la iglesia primitiva, como está atestiguado en la predicación de Pablo y otros, de que Jesús era el Mesías y que él vendría otra vez para juzgar al mundo en justicia. La corriente del Antiguo Testamento en cuanto al Yom YHWH se ha fusionado con la otra corriente del Antiguo Testamento en

<sup>54</sup> J.K. Howard, “Our Lord’s Teaching Concerning His parousia: a Study in the Gospel of Mark,” *The Evangelical Quarterly* 38/2 (Abril-Junio, 1966): 73.

<sup>55</sup> El Libro de Apocalipsis contiene algunas de las referencias y alusiones más frecuentes del material y revelación del Antiguo Testamento. Una examinación del libro de Apocalipsis en relación la cuestión bajo consideración merece un tratamiento separado, y así no será analizado o estudiado en este artículo.

<sup>56</sup> Cf. C.K. Barret, “The Eschatology of the Epistle to the Hebrews,” *The Background of the New Testament*, editado por W.D. Davies y D. Daube (Cambridge: University Press, 1964), 364s.

relación a una figura mesiánica. El Día del Señor ahora ha llegado a ser asociado con Jesús el Cristo. Pero si este entendimiento no puede ser directamente trazado a ningún esquema intertestamental, ¿cómo tal marco de pensamiento se desarrolló?

El testimonio del ministerio de Jesús:  
El ministerio de Jesús en su enseñanza

Una vez Jesús preguntó a sus discípulos en un punto estratégico de su ministerio, “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” (Marcos 8:27).<sup>58</sup> Peake dice, “Pero para nosotros es mucho más importante descubrir lo que Jesús creyó y demandó ser para sí mismo. La última pregunta, en verdad, es lo que él realmente era.”<sup>59</sup> En este punto del tiempo, el ministerio de Jesús tanto en palabras como en obras había enseñado tanto ciertas cosas acerca de sí mismo y elucidado ciertas respuestas en relación a su identidad. Por supuesto, como indicamos en la sección sobre “Presuposiciones y Metodología,” estamos leyendo acerca de Jesús a través de la perspectiva inspirada del Espíritu de los Evangelistas por separado. Estamos de este modo, oyendo algo del *kerygma* de la iglesia primitiva. Aún así, esto es, como también indicamos arriba, un testimonio fiel del ministerio de Jesucristo, sin ser un registro estenográfico de sus palabras y acciones.

¿Qué dijo Jesús mismo concerniente a él mismo que indicaría su relación con los varios aspectos del Día del Señor como también su cumplimiento de las varias figuras mesiánicas del Antiguo Testamento? Debe notarse que la propia designación frecuente de Jesús de sí mismo es “el Hijo del Hombre” (e.g., Marcos 2:28; Mat. 12:8; Lucas 6:5). (La referencia “Hijo del Hombre” es usada en relación a Jesús más de ochenta veces). En cuanto al significado de esto, Delorme dice, “En los evangelios, Jesús habitualmente se designa a sí mismo con el título de Hijo del Hombre, una expresión enigmática, la cual, mientras velaba el aspecto más trascendental de su persona, al mismo tiempo lo sugería.”<sup>60</sup> La frase velaba su identidad en la cita es una expresión que significa “ser humano,” pero también sugiere su naturaleza trascendente porque la frase es usada en Daniel 7:13 (y la apocalíptica Judía).<sup>61</sup>

Pero la pregunta permanece en cuanto a qué relación el Hijo del Hombre tiene con el Día del Señor. El Día del Señor, como hemos notado arriba, es el momento de visitación divina para traer juicio sobre los enemigos de Dios (como también bendición al remanente fiel de Dios). Jesús dice en Lucas 9:26, “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.” El cambio entre la primera persona y la tercera persona parece tanto ocultar y aludir a su identificación con el Hijo del Hombre quien viene a traer juicio (cf. Marcos 8:38; Mat. 16:27).

Nuevamente en Lucas 12:35s. (cf. Mat. 24:45ss.) Jesús fuertemente insta a una actitud vigilante “porque a la hora que no pensáis el Hijo del Hombre vendrá.” Poniendo esto en

<sup>57</sup> P. Auvray y X. Léon-Dufour, “Day of the Lord,” *Dictionary of Biblical theology*, 2a edición, editado por X. Léon-Dufour (New York: Seabury Press, 1973), 112.

<sup>58</sup> Mateo 16:13 registra la pregunta como “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” En Lucas 9:18 la pregunta es, “¿Quién dice la gente que soy yo?”

<sup>59</sup> Peake, *The Messiah and the Son of Man*, 3.

<sup>60</sup> Delorme, “Son of Man,” 563.

<sup>61</sup> Cf. Delorme, “Son of Man,” 564; France, *Jesus and the Old Testament*, 186ss.

la expresión del Antiguo Testamento, “El Día del Señor está cerca.” Aunque la audiencia inmediata de Jesús puede que no haya entendido claramente todo lo que él quería decir por la expresión, es claro para las audiencias de los Evangelistas. Este Dueño que regresa es Jesús, el Hijo del Hombre, y él evaluará y juzgará las acciones de sus siervos.

Aunque hay algo que vela la identidad de Jesús durante su ministerio, en su enjuiciamiento ante los líderes Judíos Jesús llega a ser más explícito al ser confrontado directamente con una pregunta en cuanto a su identidad. El sumo sacerdote le pregunta directamente, “¿Eres tú el Cristo (i.e., Mesías), el hijo del Bendito?” En su respuesta Jesús claramente se identifica a sí mismo con las figuras del Salmo 110:1 y Daniel 7:13. Él se sentará a la diestra del poder y vendrá en las nubes del cielo (Marcos 14:61-62; cf. Mat. 26:63ss.; Lucas 22:67-70), identificándose a sí mismo de esta manera tanto con el Mesías y el Hijo del Hombre, pero solamente como él mismo entiende estas figuras de la revelación del Antiguo Testamento.<sup>62</sup> Él insiste en su propia interpretación de quien es él.

Es notado por los expertos del Nuevo Testamento de que Jesús nunca se da a sí mismo el título de Mesías. Bonnard y Grelot dicen que “Jesús adoptó una actitud de reserva.”<sup>63</sup> Nunca niega el título cuando es llamado “hijo de David” (e.g., Mat. 21:9), pero le dice a sus discípulos, aquellos a quienes él sanó, incluso a los demonios que él expulsó, que no deben proclamarlo como tal. La razón no es difícil de encontrar: Jesús no aceptará su marco de entendimiento, ya que un salvador político era lo que muchos Judíos zelotes entendían que sería el Mesías. Taylor sugiere que “el mesianismo como Jesús lo entendía no era un título, no primariamente un oficio, sino fundamentalmente un destino. El mesianismo era lo que él haría muriendo y resucitando.”<sup>64</sup>

En la resurrección y ascensión Jesús es plenamente vindicado (Rom. 1:4),<sup>65</sup> y de esta manera (y no otra [Lucas 24:7, 26, 44]) él forma la base para lo que la iglesia proclama en el evangelio (ver 1 Cor. 1:18ss.; 2 Tim. 2:8). Cuando Jesús es llamado Mesías, él entonces empieza a hablar en términos del Hijo del Hombre quien tiene que sufrir, morir, pero después resucitar (Marcos 9:31; Mat. 16:21).

Finalmente, debe ser señalado que Jesús habló del juicio de Jerusalén y de los Judíos como una nación (Marcos 13; Mat. 24-25; Lucas 13:34-35; 17:22-37; 19:41-44; 21:20-28). Tal juicio en contra de un pueblo incrédulo (y del mundo al final) era una prerrogativa de YHWH en el Día del Señor. Jesús, quien se había referido consistentemente a él mismo como el Hijo del Hombre, dice que tal juicio ocurrirá cuando el Hijo del Hombre venga “en una nube con poder y gran gloria” (Lucas 21:27). Así como él dejó la tierra en una nube (¿la Shekinná?), también regresaría de la misma manera (Hechos 1:11; cf 2 Tes. 1:7ss.). En otras palabras, debido a la fidelidad de Jesús en su misión, todas las prerrogativas del Día del Señor le corresponden a él.

---

<sup>62</sup> France, *Jesus and the Old Testament*, 103.

<sup>63</sup> Bonnard y Grelot, “Messiah,” 356. Pero cf. Juan 4:25s.

<sup>64</sup> V. Taylor, *New testament Seáis* (London: Epwrt Press, 1970), 41.

<sup>65</sup> France, *Jesus and the Old Testament*, 140-48.

## El ministerio de Jesús en la crucifixión

F. C. Fensham nota cómo algunas ideas del Antiguo Testamento fueron mantenidas vivas por medio de la comunidad de Qumrán la cual preservó una lista de maldiciones para aquellos quienes violaran el pacto.<sup>66</sup> Teniendo esto en mente, entonces llega a ser significativo notar cómo Cristo mismo en sus palabras y obras procede durante su propio “día.” El no anuncia un nuevo reino nacional Judío, sino él, en vez de eso, muere en humillación.

En la crucifixión hay una manifestación del Día de YHWH con los juicios mandando un castigo a Jesús y dentro del cosmos alrededor de él. “Aunque el sufrimiento sobre la cruz no es llamado expresamente en ninguna parte una maldición de maldiciones, la descripción muestra que debe ser considerado como tal a la luz del hecho de que la misma clase de sufrimiento es prescrito como una maldición en los profetas.”<sup>67</sup> Las primeras maldiciones del pacto prescriben una muerte violenta, y la crucifixión del primer siglo había llegado a ser la peor manera posible de llevar a cabo las ejecuciones. Jer. 19:7-8 menciona la burla del pueblo como una maldición (cf. Marcos 15:29-35). La ruina, la desolación y el abandono de una ciudad era considerado ser una maldición (Isa. 5:6), también Cristo como el Justo Sufriente gritó en la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Marcos 15:34; cf. Salmo 22:1). Sequedad y sed eran maldiciones, y Cristo dijo, “Tengo sed” (Juan 19:28). Oscuridad era una maldición, y de la misma manera toda la tierra fue cubierta de tinieblas durante tres horas mientras Cristo colgaba en la cruz, llevando el juicio de la ira de Dios (Lucas 23:45).

Terremotos eran también parte de las maldiciones mencionadas en contra de los violadores del pacto (Mat. 27:51; cf. Isa. 13:13). También es interesante notar que cuando la tierra tiembla en el tiempo de la muerte de Cristo, hay también un reflejo de la bendición en la que algunos se levantan de los muertos (Mat. 27:51-53).<sup>68</sup> Fensham concluye correctamente:

*Parece, de este modo, que este gran número de calamidades...no están agrupadas conjuntamente sin razón. Es lógico aceptar que Cristo fue considerado como uno que viola el pacto por excellence y que como resultado de esto todas las maldiciones que acompañan al contrato del pacto le fueron impuestas a él. Estas maldiciones eran para los transgresores, pero Jesús la recibió en su lugar y los salvó de ser malditos.<sup>69</sup>*

En efecto, en la crucifixión vemos Jesús experimentando un cumplimiento de Joel 2:30-31, un pasaje claramente asociado con el Día del Señor venidero.

---

<sup>66</sup> F.C. Fensham, “The Curse of the Cross and the Renewal of the Covenant,” *Biblical Essays: roceedings of the Ninth Meeting od Die Out-Testamentise Werkgemeenskap in Suid-Afrika*, editado por A.H. van Zyl (Potchefstroom: Pro Rege-Pers, 1966), 221-22.

<sup>67</sup> Fensham, “The Curse of the Cross and the Renewal of the Covenant,” 223.

<sup>68</sup> N.B. el doble aspecto del día del YHWH en terminus de maldición, pero también de bendición.

<sup>69</sup> Fensham, “The Curse of the Cross and the Renewal of the Covenant,” 224.

## Observaciones Finales

Lo que hemos tratado de demostrar es cómo la iglesia del Nuevo Testamento llegó a la conclusión de que el Día de YHWH del Antiguo Testamento debía ahora, en estos últimos días, ser asociado con el Mesías Jesús. La época de la historia redentora del Antiguo Testamento reveló un número de corrientes, a saber, el Día del Señor junto con las figuras de otro hijo de David, un misterioso Hijo de Hombre, y un Siervo de YHWH quien sufriría por el bien del pueblo de Dios. El Antiguo Testamento no reúne estas varias corrientes. Por esta razón, podemos entender algo del hecho de que las concepciones mesiánicas se expresaron en diferentes direcciones en el período intertestamental. Por lo tanto, un mesías *sufriente* sobre una cruz era inaudito en la ideología mesiánica Judía.

A la luz de este entendimiento, somos entonces guiados a preguntarnos cómo los escritores del Nuevo Testamento pudieron tan fácilmente identificar el Día del Señor con Jesús. De hecho, algo de la evidencia literaria primitiva del Nuevo Testamento (e.g., las cartas a los Tesalonicenses) muestra “detalladas descripciones” de la Parusía, y “nos lleva directamente a las profecías del Antiguo Testamento de la venida del Señor.”<sup>70</sup> Glasson también mantiene que la literatura Judía intertestamental no sabe nada de un hijo de David, tipo del Mesías descendiendo del cielo.<sup>71</sup> Tenemos que concluir ya sea que los escritores del nuevo Testamento arribaron a esta idea por sí mismos, o que hay clara evidencia en todo lo que Jesús enseñó y en todo lo que él hizo y experimentó (lo que lo asocia con el Día del Señor), y que habrá un momento venidero que marcará el fin de esta época histórico redentora. Nuestra examinación de la revelación bíblica nos lleva a concluir lo último. Bonnard y Grelot correctamente concluyen que

*Las promesas escriturales igualmente anuncian el establecimiento del reino de Dios. Ellas presentan al artesano de la salvación bajo las características del Siervo de Yahweh y el Hijo del Hombre. La coordinación de esta información con la expectación del Mesías (o Mesías [plural]) no es fácilmente o claramente comprendida. Solamente la venida de Jesús disipará las ambigüedades de los profetas en este punto.*<sup>72</sup>

Por lo tanto, los escritores del nuevo Testamento, y también lo que ellos revelan, no están controlados por los diversos entendimientos del Judaísmo intertestamental (a pesar de que algo del lenguaje del Nuevo Testamento puede estar prestado de tal ámbito). La revelación del nuevo Testamento está controlada por el evento de la encarnación, ministerio, muerte y glorificación de Jesús a la diestra del Padre. Es verdad que “el fin de los siglos” ha alcanzado a la iglesia del Nuevo Testamento, dice Pablo (1 Cor. 10:11). Esto es así por lo que Cristo es (ontológicamente) y lo que él hizo (funcionalmente).

Esto le da al mensaje en los escritos Paulinos<sup>73</sup> (y, en verdad, a todo el Nuevo Testamento) un carácter escatológico que está “enteramente definido y explicado por el

<sup>70</sup> Glasson, “Theophany and Parousia,” 266.

<sup>71</sup> Glasson, “Theophany and Parousia,” 262ss.

<sup>72</sup> Bonnard y Grelot, “Messiah,” 356. Cf. Ladd, *Una Teología del Nuevo testamento*, 331, y Ridderbos, *El Testimonio de Mateo de Jesucristo*, 13.

<sup>73</sup> Ver W.D. Davies y D. Daule, editors, *The Background of the New Testament and Its Eschatology* (1964) para un análisis de la escatología de varios libros del Nuevo Testamento.

advenimiento y la revelación de Jesucristo.”<sup>74</sup> Además, todo lo que Jesús dijo e hizo estaba “de acuerdo a las Escrituras.”<sup>75</sup> De esta manera, la transición del Día del Señor en el Antiguo Testamento al Día del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento es realizada por Jesús mismo. El mantiene control completo en cuanto a toda revelación en relación a sí mismo.

**ReformedLiterature.com/es**

---

<sup>74</sup> Ridderbos, *El Pensamiento del Apóstol Pablo*, 49.

<sup>75</sup> Lucas 24:25, 27, 44; Juan 5:46; 1 Cor. 15:3-4; cf. Ridderbos, *Ibid.*, 51-52.